



ESTUDIO DE LA JUVENTUD

en la Iglesia el espacio donde orientarse *en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo*. A estas alturas, no se puede obviar el gran vacío que se está produciendo respecto a la transmisión religiosa en España. Para Javier Elzo y Juan González-Anleo, *nuestra hipótesis es que el papel de la familia ha sido, es y, probablemente, seguirá siendo, muy determinante en la transmisión religiosa. Más aún que en la transmisión de la irreligión, pues ésta se realiza espontáneamente, a través del ambiente reinante. Avanzaríamos la hipótesis de que allí donde hay unos padres con convicciones fuertes habrá un traslado de la religiosidad más notable cuando esas convicciones sean religiosas, pero menor en el traslado de la irreligiosidad. Por el contrario, cuando se trate de padres con convicciones religiosas (o irreligiosas) débiles, el traslado, siendo siempre débil, se orientará hacia el polo de la irreligiosidad, intensificándose y ampliándose así los escasos valores religiosos de los padres, cuando existan.* Según lo autores del estudio, la socialización religiosa de los jóvenes españoles se encuentra en crisis. La carencia de una transmisión familiar de creencias y valores religiosos se une al desprestigio del valor de la religión en una sociedad secularizada.

TIPOLOGÍA RELIGIOSA

La correlación entre las valencias religiosas y otros valores y los comportamientos y actitudes consiguientes hacen que se establezca una tipología de jóvenes y la religión con cinco grupos: irreligioso; nominalista o normativista; no religioso humanista; moralista religioso; y católico autónomo.

El primer tipo, irreligioso, justifica el terrorismo y el vandalismo callejero y representa el 5,94 por ciento del total. Se caracteriza por los escasos valores religiosos: Dios no existe, pasa de Dios, o bien no sabe si Dios existe o no, pero no tiene motivos para creer en Él. En el estudio se establece una clara correlación a este respecto: la justificación del terrorismo y del vandalismo callejero va unida al máximo rechazo de toda concepción de Dios, tanto trascendente como inmanente.

El segundo tipo es el del joven nominalista. Entiende que, para que una persona pueda ser considerada religiosa, debe seguir las normas que le enseña su Iglesia. Sin embargo, no considera requisitos para que uno sea una persona religiosa el cumplimiento de determinados preceptos morales de la Iglesia, como por ejemplo el de no mantener relaciones sexuales antes del matrimonio o no aceptar el aborto y la eutanasia.

Un paso más y nos encontramos con el tipo de joven no religioso, el humanista. Supone porcentualmente el 33 por ciento de la juventud española. Desde su personal concepción de la religión, para ser una persona religiosa no se tiene por qué seguir las normas de la Iglesia, ni pertenecer a la Iglesia. Tampoco creer en Dios, rezar y tener algún tipo de práctica. La condición de la religiosidad, entonces, es puramente su humanismo.

FE E IGLESIA

En cuarto lugar, tenemos al calificado como moralista religioso, que ocupa el 7 por ciento del espectro sociológico. Este grupo mantiene un mayor nivel de exigencia a la hora de definir a una persona como religiosa, poniendo el énfasis en los comportamientos morales.

Por último, el grupo calificado por los autores del estudio como el más religioso, el denominado de católicos autónomos, que agrupa a los jóvenes que en mayor medida aceptan las modalidades del Dios de los cristianos, Dios manifestado en Jesucristo. Es el colectivo de jóvenes que reza y tiene alguna práctica religiosa.

Javier Elzo, a la hora de establecer las conclusiones, insiste en que se da una línea de continuidad respecto al anterior estudio del 94 en el carácter individual de la construcción de la realidad social, la importancia de la experimentación grupal en la elaboración propia (no tematizada en la inmensa mayoría de los casos, pero no por ello menos real) y la lectura mayoritariamente religioso-trascendente de la dimensión religiosa. Además añade algunos aspectos novedosos: debemos empezar a tener en cuenta lo que significa encontrarnos con jóvenes no educados religiosamente por sus padres, aunque éstos sean nominalmente católicos.

Si analizamos la relación entre la Iglesia como institución y los jóvenes, sorprende descubrir que para las tipologías de jóvenes religiosos se da un distanciamiento de la Iglesia. Su discurso sería el siguiente: *Soy religioso, soy creyente, responderé que soy miembro de la Iglesia católica si me lo preguntan, pero no me parece que eso sea lo esencial, y de hecho yo puedo ser religioso y católico, y quiero serlo, sin seguir necesariamente las normas de la Iglesia e, incluso, sin que necesariamente precise pertenecer a la Iglesia.* Respecto de los jóvenes *no religiosos* o *menos religiosos*, tienen una imagen estereotipada de la Iglesia, limitada a las normas morales. La percepción de la Iglesia se limita, en gran medida, al ámbito de la sexualidad y de la interrupción de la vida.

José Francisco Serrano. Alfa & Omega